

Emily Sheetz

Profesor Erwin

Español 365

13 del febrero de 2017

La empatía y la salvación en *El tragaluz*

En *El tragaluz*, una obra de teatro escrito por Antonio Buero Vallejo en 1967, dos investigadores del futuro lejano, Él y Ella, presentan los resultados de un experimento en el cual rescatan una historia del siglo XX. El experimento se centra en la gran, supuestamente simple, pregunta, *¿quién es ése?* Mientras que los personajes en *El tragaluz* buscan la salvación de la deshumanización y del olvido, Buero Vallejo usa la narración de los investigadores para presentar la complejidad de la empatía y de la tarea difícil de conocer a todos los individuos.

Buero Vallejo usa el personaje del padre para mostrar que por la empatía, se tiene la oportunidad de conocer a todos y vivir muchas vidas. El padre recorta imágenes de personas de los postales y quiere conocerlas. Le pide a su familia, “¿Quién es ése?” (10). En una ocasión, les pide su pregunta a Mario y a Vicente. Ellos le explican que un hombre que lleva un hongo en una foto antigua está muerto. El padre responde, “No está muerto. Y esta mujer que cruza, ¿quién es? Claro. Vosotros no lo sabéis. Yo, sí.” También dice que conoce al “señor del hongo” (11). El padre quiere conocer a las personas perdidas en los postales para que no sean olvidadas. Si él conociera a las personas y reconociera sus vidas únicas e individuales, no estarían muertas en sentido figurado porque alguien las recordaría. Los investigadores explican que la gran pregunta en la cual se centra el experimento es “¿Quién es ése?” y contestan, “Ese eres tú, y tú y tú. Yo soy tú, y tú eres yo. Todos hemos vivido, y viviremos, todas las vidas” (37). La respuesta de los investigadores muestra que el padre dice que ya conoce a la mujer y al señor del hongo porque ya

ha vivido sus vidas. Por la empatía, el padre no puede diferenciarse las personas de los postales de sí mismo. Él salva a las personas perdidas en los postales de la muerte y del olvido por utilizar su empatía fuerte. De esta manera, Buero Vallejo muestra un aspecto de la complejidad de la empatía. Con la empatía poderosa, se tiene la oportunidad de conocer a muchas personas, recordarlas, salvarlas del olvido, y vivir muchas vidas.

Buero Vallejo explora los peligros de la empatía y de conocer a la gente con la relación entre Vicente y su padre. Vicente confiesa al padre que cuando era niño, subió al tren, no quiso bajar, y le abandonó a su familia. Tomó la leche y la comida, y por eso, su hermana Elvirita murió. Aunque a Vicente le parece que el padre está loca, confiesa sin embargo porque “quisiera que me entendiese, aunque sé que no me entiende” (44). Al oír la verdad de la confesión de Vicente, el padre lo mata con tijeras. Algunos días después, Mario le explica la condición de su padre a Encarna, y le dice que “le llevé revistas, pero no le permiten usar tijeras” (45). Después de la confesión, el padre conoce a Vicente mejor. La verdad terrible causa que el padre mata a Vicente con tijeras. La empatía no salva a Vicente—quien muere después de que su padre conoce a su egoísmo—ni al padre—quien pierde otro niño y la capacidad de salvar a las personas de los postales. Los investigadores comentan en los peligros de saber la verdad, y dicen que “siempre es mejor saber, aunque sea doloroso” (37). Por la empatía, es posible que se conozca una persona dañina. Los investigadores creen que es mejor saber la verdad, pero reconocen que es peligrosa. La gravedad de quién es Vicente forzó al padre a matarlo por la locura y el sufrimiento de saber la verdad. Buero Vallejo utiliza la relación entre Vicente y el padre para mostrar un aspecto sombrío de la empatía. Con la capacidad de conocer a la gente, existe el riesgo de conocer a las personas dañinas y saber las verdades incomprensibles. En estos casos peligrosos, una persona empática no podría salvar a las personas ni a sí misma.

Buero Vallejo utiliza los investigadores y su experimento para mostrar la capacidad de salvar a personas desconocidas y salvar a sí mismo por la empatía. Al fin de la obra, Mario y Encarna esperan que alguien se apiade de ellos. Mario dice, “Quizá ellos algún día, Encarna...Ellos sí, algún día” (46). Aunque Mario no refiere a alguien en particular cuando dice “ellos,” la audiencia entiende que los investigadores reconocen la dificultad de sus vidas por su empatía. Los investigadores explican que el propósito del experimento es mostrar que “debemos mirar a un árbol tras otro para que nuestra visión del bosque...no se deshumanice” (3). El experimento humaniza las historias tristes del siglo XX. Mario y Encarna no son perdidos en el bosque porque los investigadores los miran como individuos y recuerdan sus vidas únicas. Por el experimento, los investigadores salvan a Mario y a Encarna de la deshumanización y del olvido. Al mismo tiempo, salvan a sí mismos por la demostración de la empatía. Los investigadores explican, “Un ojo implacable nos mira, y es nuestro propio ojo. El presente nos vigila; el porvenir nos conocerá, como nosotros a quienes nos precedieron” (45). El experimento se permite conocer y recordar las personas del pasado. Por este conocimiento, es difícil deshumanizar a las personas o juzgarlas por sus acciones. Pero los contemporáneos deshumanizan a otros y los juzgan también. Las personas del porvenir repetirán el patrón hasta que alguien lo pare. Por el experimento, los investigadores rompen el patrón de la deshumanización de las personas, empatizan con las personas del pasado, las salvan del olvido, y salvan a sí mismos de la deshumanización y el juicio de la gente del presente y del porvenir. Prueban el poder de la empatía y de la salvación. Buero Vallejo utiliza los investigadores y el experimento para mostrar que se salva a las personas desconocidas y se salva a sí mismo de la deshumanización y del olvido con la valiente acción de empatizar.

En la obra de teatro *El tragaluz*, Buero Vallejo utiliza la narración de los investigadores para que la audiencia aprenda de los personajes y de la historia la complejidad de la empatía. Por la empatía, nosotros tenemos la capacidad de conocer a las personas, de salvarlas del olvido, y de vivir muchas vidas como si fueran nuestras. Pero con demasiada empatía, existe la posibilidad de conocer a los individuos dañinos y saber la verdad difícil. Desafortunadamente, cuando este ocurre, no podemos salvar a estas personas ni a nuestros mismos del dolor. A pesar de los riesgos, empatizar con las personas—aunque no las conocemos—es una acción valiente y liberadora porque podemos salvar a las personas y a nuestros mismos del juicio y de la deshumanización. De estas maneras, Buero Vallejo muestra la complejidad de la empatía en *El tragaluz*. Le da a la audiencia la oportunidad de interpretar los peligros y los valores de la empatía y determinar cómo empatizar con las personas pasadas, presentes, y futuras para salvarlas y salvar a sí misma.